EL HOMBRE

SEMANARIO ANARQUISTA
Editado por la agrupación "El Hombre"

REDACCION Y ADMINISTRACION
DOMINGO ARAMBURU No. 1828

AÑO II | MONTEVIDEO, SABADO 6 DE ABRIL DE 1918 | (PORTE PAGO) | Núm. 76

GIROS Y CORRESPONDENCIA A NOMBRE DE : : : : ANDREA PAREDES

DESINTERES

De entre el conjunto de sacrificios heróicos que día a día registran los relatos de la guerra, se destaca hoy el hecho emocionante de que fueron actores cuatro marinos del «Aragon».

Se hundieron con la nave, después de salvar hasta el último pasajero, entregándose a la muerte cuando ni una sola vida clamaba socorro en medio de las aguas voraces y traidoras.

¿Qué sentimiento noble y desinteresado en tan trágica hora actuaba en la conciencia de estos marinos, que les daba una abnegación tan absoluta para con quienes no parecieran tener de comun otra cosa que su naturaleza?

El pensamiento de la que la perversidad humana es bastante relativa acude a la mente cuando hechos de esta índole nos hacen meditar.

Si la ignorancia y su hijo el error no tuvieran sobre la conciencia de los hombres tan grandes poderíos, el término maldad sería la palabra menos frecuente en nuestros labios.

Y sin embargo la descomunal hecatombe europea tiene todo el aspecto de una negativa. Nada mas que el aspecto, porque es preciso comprender que los hombres se masacran no por un mutuo odio instintivo que negaría todo germen de bondad, sino por aberraciones que dominan en su cerebro bajo la forma de ideas. La idea de patria es la mas grande de estas aberraciones.

Poned, por ejemplo, en cualquier ocasión de la vida normal a dos hombres que en la guerra sean enemigos. Que uno de ellos esté en trance de muerte, y veréis a el otro que, sin preguntarle su nacionalidad, aun a trueque de perder su vida le prestará su brazo salvador, ese mismo brazo que bajo los auspicios de una bandera le dará muerte sin el menor escrúpulo.

Este desinterés llevado al sacrificio no entraña una idea de renunciamiento o de desprecio propio cuando un finalismo de humanidad o de progreso lo alienta y desarrolla. Podemos decir de este desinterés lo que dijo un pensador de esta máxima de Jesús: «No hagas a los otros lo que no quieres que te hagan a ti» equivale, en su aparente humildad, a magnificar el supremo egoismo.

La «Gaceta médica catalana» informa en su último número, que pasa de 600 el total de médicos que, investigando sobre el tifus, murieron víctimas de su amor a los hombres.

¿Puede tacharse de pernicioso este desinteres que contribuye tanto al enriquecimiento de los caudales de la ciencia y al alivio de los dolores humanos?

No, porque es un desinterés pletórico de humanidad y de amplios alcances progresivos, al par que la afirmación mas gloriosa de la virtud de independencia de una vida. Honremos a estos hombres, pués.

Nota de la Semana

VUESTRA MISION

La élite patriotera está alborotada. No así la «masa» que, pasando al parecer por una saludable decadencia de patrioterismo, solo ha hecho morisquetas de disgusto y nada más; es decir: «caló el chapeo, requirió la espada, limpióse el moco, fuése y... no hubo nada».

Los alemanes, a nuestro juicio, detraudando con su actitud los propósitos de la misión militar con destino al frente aliado, es lo mejor que nos hicieron durante el tiempo de la guerra.

Impedir que unos cuantos hombres se hicieran mas hábiles en el arte de matar al prójimo, que retornaran maestros del crimen para su mejor enseñanza entre unos discípulos que sin duda alguna con el servicio militar obligatorio que nos preparan, seríamos nosotros, merece nuestra aprobación más calurosa.

No lo entienden así quienes le dan a esas embajadas del crimen una importancia vergonzosa pues no traerán al país sino lo mas abominable de la guerra, lo que siempre deberíamos desconocer y repudiar: su lado científico, baldón de la sabiduría de los hombres.

No faltan (¡que van a faltar!) las bravatas y desplantes que murmuran los caciques. Hablan por lo bajo de la necesidad de oponer nuestras cañas de tacuara a los Krupp que tiran a 135 kilómetros, para así vengar el honor de la República mancillado en las personas de sus militares. Pero es tan obsurda y tanfarrona esta belicosidad que ni su misma tribu les hará caso. Sino recurren para sus mitines de beligerancia al reclutamiento de obreros y servidores del Estado, como hicieron cuando vino Lugones a hablarnos de «nuestro heróico gesto de la ruptura».

Los diplomáticos, entregados a sus oticiosos secreteos, echan en olvido que el gobierno uruguayo se apoderó de ocho barcos alemanes; robo material que no tiene comparación con el simple «robo» de esperanzas que significa la coacción realizada por los súbditos del Kaiser y que justifica hechos mas graves que el malogro de un paseo.

Si la misión detenida estuviera compuesta de hombres que llevaran como propósito un plan de estudios para mejorar la agricultura, las escuelas o alguna rama útil de las actividades del país, toda protesta sería razonable.

Pero tratándose de milicos, de gente improductiva y peligrosa para la tranquilidad y el progreso de la nación, nada se ha perdido, como no sea la esperanza de que, desapareciendo en algun combate, fueran seis u ocho bocas menos que el pueblo, a costa de miseria, tuviera que mantener.

Dios y la guerra

Los dioses no han muerto. En su nombre, lánzance pueblos y más pueblos a la pelea, arrázanse ciudades con cañones previamente consagrados por los ministros del Señor de los ejércitos, se incita al odio desde los púlpitos sacros y se enciende la hoguera de las pasiones como en los viejos días de Israel.

Los Dioses no pueden morir. Son los hijos dilectos de la violencia, los aliados del fanatismo, el parto monstruoso de las sombras. Para que sus fulgores rojos como estrías sanguinolentas no se dibujaran sobre el horizonte de los hombres, sería preciso que la luz invadiera las cavernas y aventara para siempre las negruras de barbarie que envuelven el espíritu de la mayoría de los seres.

En tanto la ignorancia perdure en el mundo, Dios, será una certidumbre.

Por comprenderlo así los gobernantes, utilizan la religión como medio. Los sacerdotes, son los mejores aliados del despotismo.

Francia, Alemania, Inglaterra, Austria, Norte América, están desangrándose sobre los campos de Francia. Unos y otros, invocan el favor divino, la gracia protectora del Dios de los ejércitos. Las armas se bendicen antes de ser conducidas al combate. Los batallones oyen misa de campo en momentos de entrar en línea de batalla.

Pero, es que, acaso, Dioses rivales, disputan preeminencias sobre las campiñas francesas?

El pontífice y máximo caudillo de Alemania, invoca en todos sus escritos y discursos, el parcial favor del viejo Jehová hebráico, el Dios tonante y fiero de las venganzas, de las destrucciones catastróficas y bárbaros castigos. Si la victoria le sonríe, es el favor divino quien a ello ha forzado las cosas y así lo quiere.

Una maravillosa fé, está levantando murallas en el entendimiento alemán, está cercando los espíritus con las negruras del más criminal de los fanatismos religiosos. El pueblo alemán, a fuerza de oir en todos los tonos el estribillo de la protección del cielo, a terminado por creerlo cierto, sobre todo, después de ver realizarse el milagro de su resistencia frente al mundo coaligado contra él.

Los franceses, en cambio, no pueden decir lo mismo. La ciudad del pecado, ha recibido sobrados testimonios de la cólera divina. ¡Como clamarán los sacerdotes desde el púlpito santo contra los infieles! Las duras pruebas a que se ve sometida Francia ¡la pobre Francia! se considerará obra de castigo por sus impiedades, su descreimiento, la intolerancia de sus políticos, la falta de fé característica en los últimos tiempos de la república.

¡Si tuviéramos aun gobernantes por derecho divino!...

«Las preferencias de la majestad suprema por los alemanes, no tendría, entonces, su razón de ser».

No hábeis leido, en los últimos días, las gloriosas hazañas de un gigantesco cañón alemán (bendecido por sacerdotes papistas y luteranos en las usinas de Krup) contra París, la ciudad maldita? Para mucha gente, ese cañón vomitando metralla, sembrando el suelo de un templo de cadáveres, es una sentencia de muerte, es la mano del destino, es la venganza de Jehová que al fin se cumple, inexorablemente.

¡Los Dioses, todavía no han muerto!...

Walter Ruiz.

Progresos negativos

Las máquinas de matar se perfeccionan y multiplican constantemente.

Gases asfixiantes, tanques, lluvias de flechas, naves aéreas y submarinas, no han logrado sostenerse en el plano de superioridad en que fueron colocadas, mas que el tiempo necesario para la tabricación de otros elementos de muerte de mayor seguridad y poderío.

La mecánica, detenida casi a dos pasos del primitivo cañón granífugo de Stiger, empleado para disolver nubes de granizo, ha avanzado incesantemente en el perfeccionamiento de las armas que conducen al homicidio.

Krupp y Scheneider, disponen de numerosos ejércitos de hombres cuya única misión consiste en dotar a los modernos cañones, de un alcance máximo aumentando proporcionalmente sus propiedades destructoras.

¡Y que propiedades! Cada proyectil lleva en su interior explosivos suficientes para la fabricación de un centenar, de los que sin ser antiguos, han sido ya abandonados como inservibles.

Los hombres tienen, pues, entre sus manos, demasiado hábiles en el ejercicio de aniquilarse mutuamente, colosales montañas de acero que vomitan sin interrupción cantidades enormes de diabólicas materias con que sembrar el duelo.

Verdaderos mensajes de luto que descargan hoy su fatídico contenido a 135 kilómetros, y que mañana llevarán el terror a las regiones mas apartadas de los campos de combate.

Mensajes que ahogan en sangre toda manifestación de vida, y en las cuales tienen participación hombres que hasta ayer fueran decididos colaboradores del progreso.

El porvenir de la humanidad, para ellos, parece depender de las aceradas fauces de estas potentes armas.

Los hombres de ciencia, coadyuvando a la realización de estos mortíferos planes, se alejan del único campo de acción en que debieran desenvolver sus actividades: facilitar el desenvolvimiento progresivo de la humanidad.

El plural del individualismo

VI

Un concepto exacto de la vida no puede darlo, porque no puede tenerlo, ninguna escuela filosófica. Los que piden exactitudes de este orden, no saben bien lo que piden, como los que aseguran poseerlas, les engaña la creencia de tal posesión. Los hombres sabemos que existimos, pero nuestros conocimientos difícilmente podrán abarcar todas las causas que han engendrado el fenómeno de nuestra existencia. Nuestros conocimientos, a lo sumo, podrán abarcar nuestra existencia actual, y en un orden relativo, pero no nuestra existencia primogénita. Y si es necesario conocer la vida en todo su esplendor y en toda su extensión para poder formarse «un concepto exacto de la vida», los hombres tropezamos con el obstáculo señalado que es un hito de lo imposible. Sin embargo, este *imposible* no existe para ciertos hombres. El alcance de sus conocimientos y sus ideas de actividad, parecen dotarlos de esa virtud de absoluta sabiduría que hasta va dejando de ser patrimonio de dioses.

¿Quién puede tener, ni quién puede dar «un concepto exacto de la vida»? Esteve, por ejemplo, nos brinda esta idea. «Lo importante, dice, lo trascendental, es hacerse un concepto exacto de la vida y esforzarse en vivirlo». Esto, sin duda, sería lo importante, si en la inteligencia humana cupiera ese «concepto exacto». Un concepto de la vida lo tiene cualquiera, hasta los que viven por vivir, pero *exacto* no lo tiene nadie. Esteve tendrá formado, claro está, su concepto de la vida, ¿mas puede asegurar que sea *exacto*? La concepción de su anarquismo socialista, es un concepto mas o menos razonable, como la concepción de las otras escuelas que no se denominan anarquistas.

En materia de conceptos de la vida, entran como elementos principales las disposiciones de comprensión de los hombres ante el maravilloso espectáculo del universo, entran sus circunstancias, su historia, etc. Y es ya del dominio de la experiencia, que a medida que esos factores se van modificando y el hombre se modifica, aquellas concepciones sufren de igual modo el proceso de la modificación. Luego, nuestros conceptos de la vida, además de ser circunstanciales y personales, son perecederos y por ende inexactos.

En cuestiones de la vida, la exactitud es una hipótesis; y en cuanto a la exactitud relativa, es una experiencia por la que logramos aprisionar uno de los infinitos efectos de las causas infinitas de la vida. Pero no es aquí a donde ha querido ir Esteve. Al emitir la idea de «un concepto exacto de la vida», Esteve plantea un problema de convivencia, lo que ya es otra cosa. Habla, en efecto de un problema de convivencia anarquista y por el que anhela que todos los anarquistas se formen «un concepto exacto». Veamos qué significa todo ello. Un problema, o mejor un sistema de convivencia anarquista, es una hechura de vida en la que debe predominar el acuerdo más estrecho, en atención a la exactitud del concepto. Supongamos que tal «concepto exacto» sea posible, y al llegar a serlo, dicha *exactitud* es, a su vez, un dogma moral que aspira al gobierno y a la obediencia de la vida humana. La anarquía pierde aquí, como vemos, uno de sus mas brillantes méritos, pierde *el no gobierno.*

Se quiere que la convivencia anarquista impere en todo el mundo, pero los mil quinientos millones de habitantes de todo el mundo, no tienen ni pueden tener el «concepto exacto» de esa convivencia. De tenerlo, el problema estaría resuelto; de poderlo tener el problema estaría en vías de desarrollo. No pueden llegar a tener el mismo *concepto exacto* de convivencia los mil quinientos millones de habitantes de todo el mundo, porque sus circunstancias, su historia y sus disposiciones, no lo determinan.

Quedan, pues, con el «concepto exacto» de convivencia anarquista, los anarquistas únicamente. ¿Y pueden ellos imponer su convivencia a todo el mundo? ¡Esteve no lo duda y dice: «La concepción natural, lógica de la vida en el anarquista, ha de ser la de luchar constantemente para destruir el régimen social presente, etc.» El régimen social presente es el gran estorbo, el único estorbo que existe, para que la convivencia anarquista sea posible. Esteve le da al régimen cualidades de que carece. El régimen lo integran los hombres, y los hombres por los factores enunciados anteriormente, no pueden llegar a tener «un concepto exacto» de convivencia, ni de la vida. Queda a los anarquistas socialistas un recurso supremo, el recurso del gobierno. Pero, ¿es justo, en nombre de la anarquía, ejercer este gobierno? Los individualistas no lo aceptamos, lo repudiamos, y tal vez en este repudio nuestro haya encontrado Esteve la razón para decir que no somos anarquistas.

Si los anarquistas socialistas aspiran a un régimen futuro de convivencia, aspiran por ende y como consecuencia exacta a un régimen de gobierno. El futuro tiene estas encrucijadas y estos abismos. De aquí, pues, que los individualistas no queremos trato exacto con él, ni que nos interese nada más que como factor de infinito. Los individualistas entendemos la anarquía de otra suerte. Entendemos que la anarquía es el más allá, siempre el más allá pero trabajando en el presente sus dilatados derroteros. Tenemos por el hombre un gran respeto y sentimos ese mismo respeto hacia la conciencia humana. Opinamos que a los hombres no debe forzárseles en su voluntad, ni en su inteligencia, ni en sus cualidades de organización. Nuestra lucha consiste en que desarrollen todas sus energías y todas sus capacidades de progreso, para que no se vean defraudados en su personalidad y en su tiempo. Si son capaces las sociedades humanas de vivir más libremente, ¿por qué han de hallarse sujetas a despotismos odiosos, y por qué si poseen las cualidades de trabajar la abundancia en sus medios, han de sufrir privaciones y hambres? He aquí lo que nosotros preguntamos, hallando, por consiguiente, una contestación inmediata. Si son capaces de vivir más libres y en medio de los desahogos de la abundancia, deben vivir. ¿Hay que gestar violencias revolucionarias para ello? Pues nunca las revoluciones son tan bendidas, como cuando tienden a la conquista de superiores capacidades de vida.

Que los hombres vivan la vida de su tiempo: Es esto lo que nosotros pensamos y de lo que hacemos una filosofía de la vida.

José Torralvo

La perfección biológica y metafísica

Los anarquistas olvidamos con mucha frecuencia la condición animal de la naturaleza humana.

En muchos conceptos nos elevamos demasiado sobre el nivel de la tierra alcanzando las regiones en que viven los fantaseadores de todas las religiones.

En algunas ideas, sobre todo en las ideas acerca de la perfección, tomamos de las religiones los términos y los objetivos perdiéndonos en metafísicas sutiles.

Hablamos de perfección espiritual lo mismo que hablan los cristianos.

Y queremos, también, lo que quieren estos, al menos en su evangelio.

Queremos hombres santos, inteligentes, bondadosos, perfectos según el concepto metafísico de la perfección.

Y, claro está, nunca podemos estar contentos de nada de lo que el hombre hace.

Porque lo que hace el hombre es inferior, siempre, a las perfecciones pensadas.

De ahí, nuestra actitud negativa ante todos los hechos de la vida.

Acepto que ésta actitud negativa no es, en el fondo, mala completamente.

Tiene su bondad, sin duda.

La negación de una obra algunas veces constituye un estímulo vigoroso.

Comprendo ésto.

Sin embargo, la negación con frecuencia implica la muerte. Porque la negación, la negación nuestra al menos, exige implícitamente realidades imposibles.

Es un gran bien que los pueblos no hagan caso de tales exigencias.

Los pueblos salvan sus obras y su vida merced a su instinto de conservación que, para la vida, es más seguro que toda metafísica.

Los pueblos practican la perfección biológica, más humana y más real.

La perfección biológica consiste en la adaptación adecuada a las circunstancias.

La perfección biológica—permítaseme la repetición y la carencia absoluta de estilo—consiste en la utilización de las aptitudes reales en un momento dado.

Alguien creerá que ésta perfección biológica significa el entorpecimiento del progreso.

Nada más erróneo, sin embargo.

Las circunstancias se modifican constantemente siguiendo la curva de evolución marcada por las actividades humanas.

En la vida, nada permanece estacionario.

Ni siquiera la conciencia de un obispo o del burgués más conservador.

Todo anda, todo gira en el universo formando constantemente ritmos nuevos.

Pero estos ritmos no son simultáneos, no se confunden en la hora del nacimiento.

Están separados por líneas bien definidas.

Estas líneas, dentro de lo humano, son las aptitudes.

El hombre de las cavernas era inapto para otra forma de vida de la que acostumbraba.

Y nosotros, los hombres de hoy, somos inaptos también para la vida del siglo cincuenta.

Vivimos hoy la perfección posible que es adaptarnos a las circunstancias de nuestras aptitudes y a las circunstancias del medio.

Otra perfección nos conduce a la muerte, a la desaparición.

Los anarquistas estamos desapareciendo por esa causa.

Porque no queremos actuar la relativa perfección espiritual que poseemos.

Siempre encontramos demasiado defectuosa la práctica de nuestras ideas.

Y en vez de conformarnos, negamos, criticamos y deseamos que desaparezca lo poco que hacen los pueblos.

Cuanto más vivo más voy desechando las exigencias doctrinarias que están en desproporción con las aptitudes reales del hombre.

Acepto cada vez más lo que se puede hacer, aunque inferior.

Sarmiento fué genial cuando dijo: «Las cosas hay que hacerlas, aunque mal, pero hacerlas».

Claro; haciendo algo malo hay probabilidades de hacer algo mejor. No haciendo nada no hay probabilidades de nada.

En esto de hacer las cosas mal me refiero a las grandes obras de los pueblos, como el pueblo ruso, nunca a esas menudencias de los individuos que dan ocasión para una crítica justa y provechosa.

Es conveniente siempre tener presente el siglo en que vivimos y estudiarnos y estudiar a los pueblos para conocer las capacidades efectivas que se poseen. Nos acostumbraremos a no pedir peras al olmo, es decir, a no pedir a los pueblos lo que no pueden dar.

«Pero, hay que trabajar para que den frutos superiores»—me grita por ahí algún anarquista impaciente.

Calma, calma amigo. Sin duda, hay que trabajar en vista de frutos superiores. Pero, sin negar lo que se va haciendo. Los aprendizajes son difíciles. A un niño que aprende un oficio no le hemos de pedir que tenga la maestría de un profesional ya maduro. A un pueblo que recién empieza a vivir una vida relativamente libre no la hemos de pedir que practique la anarquía como la podría practicar un Tolstoy.

Algún sentido de la realidad debemos tener, caramba.

Ricard.

AFIRMACIONES

EL FEMINISMO

Me producen una triste impresión, las vulgares luchas en que se debaten las mujeres que se dicen feministas. Considero que son esas luchas, además de vulgares, estériles, poco elevadas, negativas.

Y el problema del feminismo, entendido con alteza de miras, es un problema fecundo, elevado, afirmativo.

Lo primordial de la cuestión femenina, ha sido olvidado, y predomina lo secundario, lo que en realidad no tiene importancia, ni merece la pena de luchar por ello.

La mujer, como el hombre, para conquistar un futuro mejor ha de elevarse moral e intelectualmente. Lo demás, acaso sea muy actual, muy del momento, pero poco fructífero, poco encaminado a solucionar ampliamente el problema feminista.

En tanto que la mujer se esfuerza por alcanzar, pobres, pequeños, restringidos derechos, que ahora tienen los hombres, dedicará sus fuerzas para finalidades negativas. Vivirá despues de alcanzar éstos derechos, admitiendo que los alcance, tan esclava como antes, tan poco considerada como siempre, arrastrando la vida vulgar, mediocre, de pobreza moral que arrastrara.

Entre las mujeres que luchan por gozar de estos llamados derechos, hay un mal entendido concepto del feminismo; tienen de él una noción muy estrecha, muy rutinaria, muy poco humana; una noción que podriamos llamar burguesa. Y ya es sabido que las teorias sustentadas por la burguesia ante todos los problemas, son negativas y están, por tanto, llamadas a desaparecer.

Lo que con vistas al porvenir pudiera ser llamado feminismo, tiene todavia muy pocos adeptos entre las mujeres y aún entre los hombres. Ignorantes unos y otros, no saben apreciar la grandeza del feminismo de mañana, cuando resuelto los grandes problemas que atormentan al género humano, hombres y mujeres, sean iguales aunque de una forma variada, ante la Naturaleza y ante la vida; no ante la ley y ante una sociedad imperfecta, como lo desean ser ahora.

El feminismo que, aunque someramente esbozo, es afirmativo. El otro feminismo, esa amalgama de aspiraciones que se discuten y por las que se lucha, es negativo; por que es muy poco elevado; porque no es humano, francamente humano; porque dedica sus esfuerzos a la conquista de cosas vulgares que los hombres tienen ya hace tiempo y que nada les han resuelto; porque están fracasadas las finalidades a que aspira.

No es pues de afirmación, no encierra ninguna grandeza, no encarna ninguna elevada idealidad, el feminismo de las mujeres actuales. Esa labor de todos los dias por alcanzar el voto, la representación, la igualdad ante la ley, el mismo derecho que los hombres tienen, es de una vulgaridad, de una mediocridad desesperante. Porque es todo eso lo peor que tienen los hombres; porque en ellos han fracasado ya, ese derecho, esa igualdad, las representaciones, los votos. Porque la conquista de esas pequeñas cosas, ha dado resultados negativos, ha retardado en cierto modo un futuro de afirmaciones. Y en tanto que las mujeres se debaten y luchen y hagan propaganda por alcanzar esas negaciones que los hombres manejan, y con las que se engañan y se atormentan y se oponen a que otras mas perfectas maneras de vivir sean sobre la tierra, las luchas, las propagandas, el debatir de las mujeres, será infecundo, será vulgar, será negativo, no merecerá las francas simpatias, el apoyo, la ayuda de los que entendiendo de forma más elevada el feminismo, laboran por él, luchan porque sea un hecho, un porvenir de amor, de libertad, de armonia para todos, hombres, mujeres y niños, pues, que todos en nuestra insignificancia, grandeza o pequeñez, somos iguales ante la vida.

He ahi cual debiera ser la aspiración de las feministas. Igualdad ante la vida, ante el amor y ante la libertad. Es la desigualdad, el desamor y la no libertad, los males que han dado lugar a la incomprensión y al odio entre los hombres; a la tirania que éstos han ejercido sobre la mujer, a todo el horror del pasado, a toda la ignorancia que aún impera en el presente.

Con la conquista de esas cosas secundarias que las mujeres desean, nada se habria resuelto, pues que continuaria sobre la tierra todo el cúmulo inmenso de imperfecciones que han originado el mal. Los resultados de su feminismo de hoy, serian negativos, habrian por fuerza de ser negativos. Y hay que implantar sobre la tierra al par que todas las afirmaciones un feminismo de afirmación.

Dionysios.

LOS YERBALES

UNA INICIATIVA

Como complemento de nuestra crónica de la semana pasada a raiz de los horrores que el capitalismo comete en América, sobre todo en las regiones donde se elabora la yerba-mate, exponemos aqui una buena iniciativa de un compañero nuestro.

Se trata de que en vista de que los gobiernos que ejercen dominio en esas tierras de dolor y de crimen se declaran con su silencio y tolerancia a toda luces interesada, cómplices de tanta iniquidad, solicitar de todos los obreros del continente la aplicación del boycott a los articulos elaborados en los yerbales.

No consumir en estos paises donde el mate es la infusión predilecta de casi todas las poblaciones americanas, el elemento principal o sea la yerba que nos llega de las regiones paraguayas, seria asestar un rudo y certero golpe a los bárbaros capitalistas de aquellos centros de producción.

Bien está que de los yerbales argentinos y brasileños se pueden decir parecidos horrores que de los paraguayos pero asi como de entre todos los talleres o fábricas donde el obrero es explotado, hay siempre uno que sobresale poo sus abusos, y se le aplica el boycott para poner a raya a sus dueños y advertir a sus colegas, asi declarándole el boycott a los yerbateros del Paraguay se conseguiria contener sus maldades y poner sobre aviso a los capitalistas del Brasil y la Argentina.

Un boycott u otra medida de represión en contra de los intereses capitalistas o sea el lado flaco de esta mala gente, es la actitud que el proletariado debe tomar para socorrer a sus pobres hermanos de infortunio que tanto padecen en el infierno de los yerbales.

DEL PENSAR

Los dirigentes de pueblos, en el pasado como en el presente, hicieron y hacen derramar sangre a raudales en nombre de la civilización, no sospechando, que son ellos los mayormente faltos de ese atributo de humanidad que impulsa las actividades y canaliza las acciones en pró del progreso.

Si un hombre se hace soldado, y si soldado, va a la guerra, es la ignorancia quien le impulsa y el atavismo quien le moviliza. En su oido, el ritornelo de la canción de la patria tiene un imperativo de mando, un encanto, una sugestión. En cambio, la magnificación del hombre, su valor social y personal, el destino de sus esfuerzos como el concepto de sus voliciones, no alcanza los dominios de la sensibilidad ni se adentra hondo en campos de la conciencia.

¡Oh, no hay duda!... la ignorancia es, ciertamente, la nodriza del militarismo.

El Estado, encadénanos con leyes, la Iglesia con absurdos dogmas. Promesas terrenas y celestiales, fomentan en el fondo de los seres un monstruoso egoismo, un interés mezquino que imposibilita el vuelo, que ata, haciendo transcurrir la existencia lejos de toda circunstancia favorable a la dignificación y belleza de la vida: la independencia.

¿Qué objeto tienen las fronteras? Entre las muchas soluciones que se pueden dar, esta, es una de ellas: «Resguardar el patrimonio de los ricos de determinada nación, de las acechanzas y la rapiña de los ricos de otro pais»...

JOSÉ EIZBETEN.

DESDE CHILE

La propaganda anarquista y el movimiento obrero

Atento a una insinuación hecha en tal sentido en el núm: 63 de EL HOMBRE, y pensando en que—dado que dicho periódico lo leen en Chile solo un reducido número de compañeros de las redacciones de los periódicos con que mantiene canje, que sin duda no pasa de unos tres—no se habrá anticipado otro a hacerlo, escribo para EL HOMBRE un somero—aunque ocupe muchas cuartillas—relato sobre lo que indica el encabezamiento de estas lineas.

Dificil es para el que permanece en un solo punto de un pais, o que algo de él tiene sin recorrer y estudiar, conocer bien, por más empeño que en ello ponga, en detalles, el movimiento: propaganda, agitación, desarrollo, estado de crecimiento, del anarquismo y de las luchas obreras, detalles que suelen servir, más que el mismo acto u obra de que forman parte para justipreciar ese movimiento.

Paradógico parecerá, pero es asi. ¿Cuántas veces no ocurre que el conjunto, sin importancia y acaso negativo, oculta detalles que para el observador anarquista tienen la importancia de todo acto afirmativo? ¿Cuántas veces no ocurre que se atribuye el triunfo o fracaso de una huelga a causas aparentes, del conocimiento de todo el mundo, y en realidad la causa es muy otra, que no se trasluce, como determinante del resultado al menos, quedando lo inexacto como verdad en el dominio de la general creencia? ¿Y cuántas veces también no ocurre que una obra anarquista no se realiza o se desmorona por... falta de medios, se dice, siendo en realidad por falta de voluntad y energia en quienes debian llevarla a cabo?

Por esto, para emitir un juicio que refleje con exactitud la realidad de los sucesos o del estado del movimiento obrero y del anarquismo, quien lo emita tendria que haber actuado *en todo él*; de lo contrario, lo más que se puede hacer, tratándose de dar referencias de un pais, es trazar una linea media general de apreciación basándose en lo que uno conoce por haberlo visto, observado bien y podido apreciar y en lo que conoce solo por referencias, que a veces si dan cuenta de lo que ocurre no lo explican, dejándonos tan ignorantes como antes sobre lo que verdaderamente interesa, o sea sobre los valores, afirmativos y negativos, que en lo referido hayan actuado.

Con estas premisas y advirtiendo que conozco personalmente el ambiente del pais solo desde Valparaiso al sur y solo por referencias al norte, los lectores de EL HOMBRE sabrán dar la exacta importancia al movimiento anárquico y obrero en Chile que relataré, como ya he dicho, someramente.

En el citado núm: de EL HOMBRE y en un parrafo referente al movimiento anarquista en Chile, se lee: «... por el empeño de la burguesia en dictar la ley ruin, de efectos despóticos titulada de residencia, copia de las leyes argentinas sobre el mismo tópico, caemos en cuenta de que los camaradas de Chile deben luchar mucho y el movimiento debe revestir importancia tal que haya alarmado seriamente al capitalismo y al gobierno».

Lógico es imaginarse eso en vista de las intenciones de los legisladores de agregar al fárrago de leyes existentes la de Residencia, so pretexto de salubridad, de moralidad y de tranquilidad pública. La idea de esta ley tiene ya algunos años; la persistencia de *los periodistas* y de algunos legisladores en que una ley de esa naturaleza entre a figurar en la legislación chilena, data del año 1911, a raiz de la explosión de un petardo en un convento de Santiago; pero la idea, si la memoria no me engaña, es más antigua.

Desde esa época, en cuanta oportunidad, que la encuentran casi todos los dias, aunque el motivo sea risible, no han dejado los sesudos escribidores de diarios que por acá tenemos y algunos señores parlamentarios de clamar en todos los tonos pidiendo la incorporación en la legislación del pais de la salvadora ley de Residencia. Esta idea, en las ocasiones que ha logrado ser debatida en el parlamento, ha encontrado partidarios en congresales de todos los partidos, no faltando alguno que haya emitido opiniones del calibre de la de aquel diputado

o senador argentino que propuso cazar a tiros a los anarquistas como a las fieras. Pero también encontró oposición, aunque más de moderación que de verdadero desacuerdo.

Así han pasado los años, chivateando siempre la prensa y los hombres de orden, pero sin que la ley de Residencia sea aún un hecho. Mas el año pasado la Comisión de Legislación Social de la Cámara de Diputados, recomendó a esta corporación legislativa el proyecto de ley de residencia presentado algunos meses antes por el diputado Armando Paramillo, encareciendo su estudio y aprobación en el presente período de sesiones. Pero, no sé si decir por fortuna o por desgracia, preocupadísimos los políticos en la preparación de la comedia ciudadana del 3 de marzo próximo, en que debe *renovarse* totalmente la cámara jóven y parte de la vieja.., no han tenido tiempo de preocuparse de dicho proyecto, siendo posible que no entre a figurar en tabla sino en el último semestre del año en curso.

El diputado Paramillo es sin duda un gran patriota, pues desentendiéndose posiblemente de los intereses particulares de la provincia que representa, esencialmente agrícola y a donde aún no ha arribado, ni menos radicado, el germen revolucionario, elabora, con las opiniones que tanto tiempo se vienen emitiendo, un proyecto de ley tendiente a garantizar (no es poca pretensión) el general bienestar burgués, es decir, la tranquilidad de la explotación del obrero por el capitalismo y la estabilidad del Estado con todas sus instituciones y todo su poder sobre el individuo y la colectividad.

Hemos llegado al punto en que debo decir, colocándome en un punto de completa independencia de criterio y con un conocimiento de causa que se eleva del grado medio, si en Chile ocurre lo que supone EL HOMBRE y que explicaría el empeño que hay en dictar dicha ley.

Dicha ley, hoy por hoy, es un absurdo, una estupidez en cuanto se refiere a los anarquistas: es una hipocresía que da asco, en lo que se refiere a la moral, salubridad y prosperidad pública, para los que ven un peligro en los inmigrantes viciosos, flojos y enfermos.

Les preocupan los catteus y tahures extrangeros, y ellos abundan, chilenos, entre la gente de posición y la oficialidad de policía con la tolerancia alcahuete de los moralistas al uso; los flojos, y existe una burocracia numerosa y un ejército de agiotistas; los enfermos no chilenos, y el conocimiento de la insalubridad en las ciudades chilenas, especialmente en sus clásicos conventillos, ha traspasado las fronteras hasta muy lejos.

En cuanto a los anarquistas... Sabemos que una ley de residencia lo que pretende, con preferencia, aunque el artículo pertinente figure el último en cualquier proyecto de tal ley, es eliminar del país que la dicta a los anarquistas extrangeros que en él existan y desechar a los sospechosos de ser anarquistas o declarados tales que puedan arribar al país.

Es en esto, dado que son nacidos en Chile la generalidad de los anarquistas aquí existentes, donde está lo ridículo de tal proyecto de ley. No podemos, sin embargo, ni hay por qué, negar que actúan en Chile algunos compañeros nacidos fuera del territorio chileno; pero se pueden contar con los dedos de las manos y talvez sobren dedos, encontrándose dispersos de un extremo al otro de la república. no sien do de ningún modo su actuación, la propaganda particular de ellos, la determinante de las agitaciones, huelgas y otros hechos que suelen producirse y que poniendo sobre ascuas al capitalismo y a la burguesía en general hacen que griten pidiendo, a su servidor el gobierno, para inmediato, la metralla y para enseguida la ley de residencia como parte de una lergislación extricta que regule—suelen ponerlo «equitativamente»—las relaciones entre capital y trabajo al par que ponga coto a los avances disolventes del anarquismo en Chile, traido a estas tierras por individuos de la peor especie, arrojados de las grandes urbes por inútiles y peligrosos a la sociedad y que hallan fácil cabida entre nosotros gracias a una Constitución y a las leyes demasiado liberales que tenemos; individuos que viven de los trabajadores y a quienes llenan de humo la cabeza haciéndoles concebir quiméricas esperanzas de igualdad social y económica y que abandonen la patriótica docilidad que antes les caracterizara, tornándose díscolos e irrespectuosos con los patrones, etc., etc.

Este es el cliché que usa, desde hace mucho tiempo, la burguesía. representada por el *periodismo serio* y por los legisladores.—Inútil ha sido siempre decirles que indiquen a esos extrangeros y a los que viven de la agitación obrera, extrangeros o no. El mutismo se ha hecho sobre el particular, pero no sin antes extremar la impostura canallesca y las cobardes insinuaciones de represión.

Juan F. Barrera.

(Continuará)

EVOLUCION

La evolución, es el medio necesario y real, para alcanzar estados más avanzados y perfectos de cualquier orden y género de que se trate. Por la evolución, han de pasar todas las cruzadas conquistadoras que se encaminen hacia el porvenir. Ello es forzoso, tiene carácter de ineludible.

Los mundos también la tienen; los átomos como los astros, se identifican en la ley de las leyes: la evolución.

Y así, desde el lento avance que apenas se vislumbra en el amplio miraje de toda una jornada, hasta el rápido suceder de las ideas que acuden al espíritu en tropel, en el corto espacio de algunos segundos, todo está en la ley, o la ley está en todo.

La evolución, es Vida, es movimiento.

En sí, están contenidas todas las posibilidades, contando con su atributo condicional: el tiempo.

El fruto es seguro, cuando se ha tenido la buena idea de la siembra y se ha trabajado bien el surco, ahondándolo.

Todo trabajador en obra de futuro, puede esperar seguro el premio de afanes y de esperanzas. No perderá jamás la cosecha de su bien aplicado trabajo, ni las aptitudes para la libertad, que dan valoridad y relieve a la personalidad del hombre.

Hamlet.

Conferencias de Vaz Ferreira

Vaz Ferreira ha reiniciado sus habituales cursos de crítica. Su espíritu culto y pensador nos brinda este invierno, como en años anteriores, hermosas veladas de esparcimiento intelectual.

Damos la noticia con la intención de que los compañeros que saben apreciar la enseñanza que reportan las conferencias de este educacionista, de las cuales destacamos la «Enseñanza de la Historia» y la «Crítica a las ideas de Nietzche», concurran a los cursos, los cuales se realizan en el lugar de costumbre de 6 a 7 de la tarde.

Un libro de Cajal y otro de Unamuno son los temas con que da principio a su programa de este año.

RACIONALISMO

Próximamente, la Liga Popular para la Educación Racional de la Infancia, iniciará un nuevo curso nocturno, donde se dictará geografía política. El curso de dibujo que se dicta los Martes y Viernes, ha obtenido gran éxito.

En el curso del corriente mes, verá nuevamente la luz pública «Infancia», en formato reducido. Publicará notas y artículos puramente racionalistas.

La Liga Racionalista necesita de buenos camaradas para que le den impulso. Es obra buena la que se hace dándole calor y vida. El porvenir, reside todo él, en las generaciones que vienen. Son los niños, los que necesitan de mayor dedicación, de mayor defensa contra el medio. Por ahora, la implantación de la Escuela diurna es imposible. Pero, como tenemos voluntad, no desistimos de fundarla.

NUESTROS HIJOS

Los hijos, representan siempre el más alto valor: Son el placer de ayer, la preocupación santa de hoy, la esperanza promisora del mañana.

Fruto de un deseo, es la traducción de un instinto que late en todo lo orgánico, en todo lo que es vida: pasión excelsa: amor!..

Los hijos, son la síntesis del amor: vida. Amor y vida, son: causa y efecto, efecto y causa.

Amor por los hijos, es cualidad genérica, común a todas las especies. Pero el hombre, debe ofrendar más, que un amor, mucho más que puro instinto, sobre el altar de los hijos.

Todo lo que signifique embellecerle el camino a aquel que ha de venir, mejorarle el medio en que ha de actuar, es obra grande.

Todo aquello que contribuya a mejorar el espíritu, a elevar la calidad, a perfeccionar la mente, poniendo en acción los atributos de una superior educación, es trabajar el bienestar de los niños y embellecer el porvenir de los hombres.

La mujer, es un símbolo de vida: es la buena primavera en su obra de gemas, en su fiebre de brotes. El niño, es una esperanza en flor, una promesa de buen fruto.

En el niño, cifrase la esperanza de un mundo mejor, con más altas virtudes y mejores cualidades humanas.

La mujer madre, merece, pués, un mayor homenaje que la mujer que cultiva la exterilidad. Una, es el magnífico arco triunfal por donde nos llega vestida de oro la esperanza de una humanidad regenerada; la otra, es el desierto, el arenal, donde no canta la vida, donde no anidan pájaros ni ofrenden las flores su perfume al viento.

Amor y Vida, es santa fecundidad!..

Abelardo Espinosa.

Esto se acaba..

Catamarca, desde ayer país de los colmos, ha sido teatro de un hecho tan risueño como peligroso: huelga de guardias civiles.

Cualquiera se figura a un «botón» como anti-huelguista de nacimiento, rompe huelga por oficio y crumiro por lo consiguiente. Pero hete aquí que contra la opinión de cualquiera la rebeldía es capaz de enmudecer a un pito y paralizar a un sable.

¡Vaya con los guardianes del orden!

Por culpa de ellos un caos se habrá armado en Catamarca, porque, señores, la policía responde a la insuficiencia o incapacidad moral de los hombres para respetarse y convivir en armonía.

Esta extraña huelga nos sume pues en cavilaciones que si fuéramos a describir tendríamos para hacer temblar a medio mundo.

¿No os imagináis acaso, las venganzas, palizas, robos, crímenes, incendios, indecencias, insultos y piropos que se habrán hecho y se habrán dicho en Catamarca durante la huelga?

Temerosos de que cunda aquí el mal ejemplo estamos decididos a rogarle a San Pognaro que alimente bien y pague mejor a sus sabuesos, porque un buen día nos dejan desamparados y a merced de cualquier Frigorífico de cualquier Junta de subsistencias o de algún Varela o burgués de río revuelto.

No faltaba más!!

Por culpa del gobierno

Con procedencia de Barcelona, la prensa ha recibido un telegrama cuyo contenido es todo un presagio de calamidades que agravaran nuestra precaria situación económica y pondrá en peligro la tranquilidad del país.

Se trata de la nueva disposición del gobierno alemán, por la que nos aisla del mercado mundial, pues todo barco que cargue en sus bodegas mercaderías para Montevideo será torpedeado sea cual sea la bandera bajo la cual navegue.

Es la represalia justificada del gobierno alemán, ya que no podía quedar impune el asalto a sus intereses. Ya pueden estar orgullosos de su victoria los periodistas y los políticos que miraban con tanto deseo nuestra beligerancia. Ya nos tratan como a pueblo enemigo. Ahora le toca el turno a las consecuencias.